

Unanimo

- cadaver que ~~hace~~



5-79 (Barcelona)
La Publicidad
7 julio 1917

Y Jesús le dijo: Deja a los muertos que entierren a sus muertos y tú ve y anuncia el reino de Dios.

Tercer Evangelio, IX, 6

Pues que el Gobierno servil y abyecto de la firma Dato y Compañía, no nos deja tratar de los asuntos de que hoy debiera tratarse, comentemos brevemente el pleito de la jefatura del mal llamado partido liberal dinástico. Que no es ya un cadáver galvanizado, como quiere mi paisano don Fermín Calbetón, sino un cadáver hediente y que no encontrará, como encontró Lázaro, Cristo alguno que lo resucite. En cambio puede volver a gobernar como tal cadáver, que hace tiempo que nos gobiernan muertos. Y muertos que a las veces se creen vivos, lo que es peor.

A Romanones no le han echado del poder y de la jefatura del partido llamado liberal, sus errores y sus malas artes y sus deslealtades y su falta de patriotismo—con ser todo esto en él tan grande,—como no le echaron a Maura del poder y de la jefatura del partido conservador sus errores y torpezas de gobernante. Con sus graves, con sus gravísimos defectos, uno y otro, Maura y Romanones, para bien o para mal existen, y para cancilleres de turno se precisa sujetos que como García Prieto y Dato, no existan.

Porque existir—“ex-sistere,—es estar fuera de sí mismo, es obrar, es tener personalidad y responsabilidad, y un sujeto como Dato—su mismo nombre, Dato, participio latino del verbo latino “dare” y que equivale a lo dado, lo que se da,—no existe sino que se da, se entrega. (“Es giebt” se dice en alemán). Para cancilleres de turno hacen falta sujetos inexistentes.

El conde de Romanones en la carta que el día 23 de junio dirigió a don Alejandro Grolzard—un hombre inmortal y de mentalidad mastodóntica—decía con el mayor cinismo, que el partido liberal es dueño de retirarle la confianza que en él depositó, sabiendo como sabe que no hubo tal depósito sino que él hurtó esa confianza, valiéndose de la ganza

de la regia prerrogativa, que había a su vez hurtado con el señuelo de aquella confianza. Fué un doble juego. Hablaba luego en la carta del “inmerecido desconcepto que padecan los hombres políticos” y de la sospecha “ya cercana a la convicción, de que son incapaces para restaurar la vida moral de la nación”. ¡Y tan incapaces! ¡Y tan merecido el desconcepto en que han caído! Y el “Diario Universal”, órgano del Conde, hablaba de “jefatura nominal”, añadiendo que es “corona de espinas y cetro de caña las más veces”. ¡Pobre conde Cristo! ¿Qué le va a valer su crucifixión?

En cierta ocasión, hablando con el Conde de un cierto candidato a candidato a senador universitario, hubimos de decirle: “¡es hombre listo!” y nos respondió: “sí, pero más de lo que a mí me conviene”. Y es lo que al Conde mismo le ha ocurrido, que se ha pasado de listo,—lo que es dejar de serlo,—que resulta más listo de lo que le conviene al que habría de utilizar sus servicios.

Don Fermín Calbetón en la carta que dirige a los señores don Alejandro Grolzard y don Miguel Villanueva, dice que el partido, falto de espíritu, es un cadáver, y como tal un estorbo en la marcha política de la nación, y si se consideran los síntomas de descomposición revelados a todas horas por lo que viene sucediendo desde la caída del último Gobierno liberal con ocasión del pleito de la jefatura, el cuerpo mismo está en putrefacción, y los miasmas que de semejante estado se desprenden en forma de odios y rencores que por todas partes aparecen, deben ser urgentemente extirpados.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USALES

Y luego añade:

Enterremos, pues, piadosamente al partido liberal, y no sigamos hablando de jefaturas, que ni siquiera puede decirse que están vacantes, y dediquemos nuestro tiempo los buenos patriotas y liberales monárquicos, a crear un nuevo organismo que satisfaga las legítimas aspiraciones de la opinión pública.

Pero es que el bueno de don Fermín, el campechano "errikosheme" donostiarra ¿cree que pueden crear un nuevo organismo vivo los que han dejado que se les muera entre sus manos otro? ¿Y habla de enterrar piadosamente al antiguo y hediente partido liberal? Lea, lea lo que el Cristo dijo a aquel joven que le pedía antes de seguirlo que le dejase ir a enterrar a su padre. "Y Jesús le dijo: Deja a los muertos que entierren a sus muertos y tú ve y anuncia al reino de Dios". (Luc. IX. 6). Que, pues, los Groizard y los Villanueva y la legión de los de su raza entierren a sus muertos y que se entierren a sí mismos antes que infesten más con sus miasmas la atmósfera política de la España oficial que se va. Aunque esa atmósfera no puede ya limpiarla más que una tormenta.

Dice luego don Fermín:

Seguramente reconocen ustedes cuanto vengo diciendo; por eso en su invitación se apresuran a manifestar que su actitud está determinada por la necesidad de no privar a la Monarquía y al país de un instrumento de Gobierno.

¡Alucinación extraña en personas a quienes tanto respeto!



Menguado apoyo y raquítico auxilio prestaría a la Corona un partido en descompuesta fermentación y que no logró desenvolverse cuando en unión perfecta estuvo gobernando hasta hace muy pocos días.

Un cadáver galvanizado, lejos de ser apoyo para la Monarquía y para el país, constituye un peligro para la primera y un estorbo y un peligro también para el segundo.

¡Bien por nuestro paisano! Esto es franqueza vasca y ojalá la use tal y así en todas partes a donde sea llamado en consejo.

Todo lo demás que dice luego en su carta el bueno de don Fermín, no pasa de ser algo sibilítico y enigmático, pues nos habla de no sabemos qué personas que hay capaces de salvar a España y a los que S. M. llamara en su día, y de que "aquel a quien encargue S. M. de la formación del Gobierno no tendrá dificultad alguna en cumplir su misión, porque el estado de la opinión pública liberal monárquica del país es muy semejante al que tiene el agua en perfecta quietud y sometida a bajísimas temperaturas, que se solidifica tan pronto como recibe un choque exterior". ¡Bien por lo del choque!

El choque es, según parece, el ejercicio de la regia prerrogativa. Ese sería, según don Fermín, el "Lázaro, sal" que resucitara el cadáver del hoy hediondo partido liberal dinástico. Mas nos tememos que aun para eso es tarde ya. Nadie revive ya a ese muerto. Y de barrerlo, ya que no enterrarlo, se encargará la próxima tormenta.

Los personajillos de ese partido que nunca creyeron en el pueblo, no se preocuparon más que de amañar elecciones de encasillado desde el ministerio de la Gobernación, y de captar y secuestrar la regia prerrogativa; que ahora, pues, su guardia de corps de ex ministros se las arregle como pueda.

Y este es asunto de que sólo tratamos, por estarnos vedado tratar de otros.

MIGUEL DE UNAMUNO

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia).